

Las mediaciones terapéuticas y su uso en la formación de trabajadores de salud: el sufrimiento psíquico familiar

As mediações terapêuticas e seu uso na formação de trabalhadores da saúde: o sofrimento psíquico familiar

Therapeutic mediations and its use in the training of healthworkers: the family's psychic suffering

María Antonieta Pezo

Universidade da Republica do Uruguai – e-mail: mantonietapezo@gmail.com

Resumo

Na formação de trabalhadores da saúde mental, as mediações terapêuticas como a dramatização e o pictograma grupal permitem acessar conteúdos psíquicos registrados como sensações e percepções. Dramatizar e pictografar potencializam o surgimento de conteúdos psíquicos inéditos; permitem acessar conteúdos irrepresentáveis que não apareceriam se fosse pedido para recordar, contar ou dizer; e favorecem a verbalização, simbolização do que foi excluído da consciência. É fundamental reconhecer e refletir sobre o que se faz, diz, percebe, sente, escuta e pensa.

Palavras-chave: mediadores terapêuticos, trabalhador da saúde mental, sofrimento psíquico, pictograma grupal, dramatizar

Abstract

In the formation of health workers, therapeutic mediations such as dramatization and group pictogram are tools which enable access to psychological capacities registered in the body through sensations and perceptions. Dramatization and pictographs potentialize the emergence of these new psychological capacities, allowing access to unique records that would not appear when asked to recall, tell or say; and encourage verbalization, the symbolization of what has been excluded from consciousness. It is essential to recognize and reflect on what is done, said, perceived, felt, heard, and thought.

Keywords: therapeutic mediators, mental health worker, mental suffering, group pictogram, dramatizing

Resumen

Mediaciones terapéuticas en la formación de los trabajadores de salud mental como la dramatización y el pictograma grupal permiten acceder contenidos psíquicos registrados como sensaciones y percepciones. Dramatizar y pictografiar potencializan que contenidos psíquicos inéditos surjan; acceden contenidos irrepresentables que no aparecerían si se pidiese para recordar, contar o decir; y favorecen la verbalización, simbolización de lo excluido de la conciencia. Fundamental para reconocer y reflexionar sobre lo que se hace, se dice, percibe, siente, escucha y piensa.

Palabras clave: mediadores terapéuticos, trabajador de la salud mental, sufrimiento psíquico, pictograma grupal, dramatizar

“El cuerpo es interpretante y esto es muy difícil en supervisión, pues las personas cuentan con palabras y sería necesario que ellas también contasen con el cuerpo de ellas.” – Rene Roussillon (2014)

A MODO DE INTRODUCIR EL TEMA

Transmitir la experiencia que la clínica nos depara no es una tarea fácil. Conceptos y teoría de la técnica parecen insuficientes cuando cuidamos de profesionales que atienden seres humanos en sufrimiento psíquico. Presupuesto que lleva a considerar que es fundamental que la experiencia de formación profesional sea realizada, a partir de un tipo específico de escucha, mirada, reconocimiento y reflexión sobre aquello que se vivencia en el momento del encuentro con el otro. Encuentro que se espera pueda ser único, singular para aquel que busca ayuda. Independientemente de la formación profesional, la línea teórica que fundamenta la práctica, la presencia del otro moviliza sentimientos, recuerdos, sueños soñados, vividos, no pensados, no realizados, muchas veces, no elaborados. Aspectos que en psicoanálisis los describimos como contratransferenciales. Sabemos que se puede enseñar que es contratransferencia, pero el concepto no tendrá cualquier utilidad si no favorecemos que más allá de conocer el concepto es fundamental reconocer, aceptar y trabajar aquello que el(los) otro(s) suscita en mí con su presencia. La contratransferencia no se reduce a los sentimientos que el paciente promueve, o al control o eliminación de los mismos. El otro es vivenciado, levanta sentimientos de amor, odio, malestar, compasión, miedo y en el mejor de los casos esas vivencias pueden ser instrumentalizadas, pero, infelizmente, muchas de las veces son actuadas, sin el menor reconocimiento, perjudicando no sólo el atendimento, como en muchos casos al propio profesional.

Cuando en el espacio de un seminario sobre atendimento familiar precisamos trabajar sobre el tópico “sufrimiento psíquico de las familias del territorio”, consideramos que apenas listar o describir aquello que cotidianamente vivían parecía insuficiente para la experiencia de formación. Si la presencia del otro deja marca, moviliza sentimientos, recuerdos, nos

cuestionamos de qué manera la simple descripción podría dar cuenta, ser suficiente para expresar y reflexionar sobre lo que cotidianamente es vivido. En suma, cómo en el espacio de una clase, no de una supervisión, podríamos conectar a los profesionales-alumnos con su experiencia, su sentir. De qué manera hacer espacio para que aquello que se vive pueda ser utilizado, como transmitir, sobre aquello que no es posible enseñar.

Así en el módulo destinado para hablar sobre el sufrimiento psíquico de las familias, dividimos la clase en tres grupos: 1) uno realizaría una descripción de situaciones o expondría un caso típico; 2) otro dramatizaría una situación de sufrimiento psíquico familiar; y 3) otro mostraría a través del dibujar conjunto el sufrimiento psíquico. La utilización de estos mediadores terapéuticos también tenía como función instrumentalizar al profesional con recursos a ser usados en sus atendimientos.

LOS MEDIADORES TERAPÉUTICOS

Dramatizar, modelar en arcilla, dibujar solo o junto con otro(s) son actividades humanas que dan placer a quien las realiza, pero no por ello podríamos decir que funcionan o son terapéuticas. Cuando actividades como éstas son organizadas, a partir de un encuadre se llame terapéutico o de formación se impone que se elija y coloque un objeto mediador específico para poder ser trabajado, gracias a las cualidades del objeto y la finalidad buscada. En este tipo de situaciones es necesario: utilizar las asociaciones singulares y las cadenas asociativas grupales, permitir que lo no verbalizado encuentre vías para ser expresado, buscar que los miembros del grupo puedan decir, entre decir. Facilitar explorar la mirada sobre sí y sobre el otro, el sentirse y el sentir que el encuentro con el otro me suscita, el escuchar y el escucharse y fundamentalmente reflexionar sobre aquello que se produce en el encuentro con el(los) otro(s), con el mediador y con el coordinador.

De acuerdo con Brun (2007/2009), los dispositivos de mediación terapéutica se definen por tres pre-condiciones: 1) abordaje de la materialidad de un objeto mediador utilizado para permitir simbolizar; 2) considerar, cuando es posible, las asociaciones verbales de cada paciente y las cadenas asociativas grupales; 3) el médium materializado es utilizado como un lazo de articulación de las transferencias y las contratransferencias, como soporte sensorial de los vínculos transfero-contratransferenciales, la interpretación del terapeuta, que coloca en juego la propia sensorio-motricidad y sensorialidad del lenguaje (p. 31).

LOS MEDIADORES UTILIZADOS: EL PICTOGRAMA Y LA DRAMATIZACIÓN DE LO COTIDIANO

En la literatura psicoanalítica, los mediadores terapéuticos son descritos como herramientas propias al trabajo terapéutico en instituciones, con grupos y con pacientes con patologías narcisico-identitarias, psicósomáticos, psicosis, entre otros. Es también valorizada su utilización con sujetos que vivenciaron situaciones traumáticas (Pezo & Lehman 2012, 2014). En este artículo queremos destacar su utilidad para trabajar en la formación profesional, como un recurso que permite el reconocimiento de aquello que se coloca más allá del pensar o conceptualizar, aquello que surge desde lo sensorio-motor, que en general no fue representado, apenas vivido, sentido. En este artículo queremos destacar la utilidad de los mediadores terapéuticos que favorecerían el pasaje de lo sensorio-motor a la simbolización, del proceso

originario, primario al proceso secundario, donde prima la simbolización, un decir, entre decir propio de la elaboración. En la transmisión de la clínica, de la escucha es necesario que el profesional que atiende pueda acceder a registros distintos del pensar sobre lo que vivió, hizo o dijo.

El pictograma grupal definido como la producción pictográfica conjunta articula trazos, dibujos singulares con aquellos producidos asociativamente junto al otro, gracias a procesos intersubjetivos que permiten simultáneamente intermediar lo intrapsíquico con lo intersubjetivo y lo grupal, la realidad psíquica individual con la realidad compartida. El pictograma grupal es una herramienta, un mediador terapéutico útil cuando se inicia un proceso terapéutico y sobre todo cuando se vivencia una situación traumática, difícil de ser nombrada. La experiencia grupal con el uso del pictograma grupal permite que los miembros vivencien, elaboren y se apropien subjetivamente de las experiencias que no pudieron ser dichas. El pictograma como una escrita simbólica vincula las imágenes, lo sensorio-perceptivo, con palabras y sentidos, introduce elementos inesperados que transmiten un significado a cada uno de los miembros y al encuentro vincular. Este mediador hace posible, aquello que Brun (2014) sustenta, que el mediador posibilita el pasaje del registro de lo sensorio-motor a lo figurable.

La dramatización de lo cotidiano es otra herramienta también útil en las intervenciones en situaciones de crisis y en la formación profesional, ella recurre a otros registros sensoriales vinculados a las experiencias corporales. Denominamos así a la dramatización que los participantes de un grupo arman para crear una escena libre, que presenta alguna situación de la vida cotidiana. No se propone trabajar un conflicto, un sueño como en una sesión de psicodrama psicoanalítico, apenas reproducir, alguna escena vivida cotidianamente, un recorrido al día a día. Evidentemente, la escena presentada trae aspectos significativos, ya que, a pesar de la propuesta, no buscar el conflicto, este surge sin haberlo propuesto sobre diferentes formas. En general, la escena es construida como un sueño, a partir de fragmentos que cada uno de los participantes trae al grupo y que van tejiendo juntos. Como toda construcción grupal, se presenta interdiscursivamente aquello que es singular, propio de cada uno de los participantes, aspectos propios de la intersubjetividad y una malla co-construida, propia del grupo.

Vemos que los sujetos cuando se proponen este tipo de mediadores parecen como si entrasen en el espacio del sueño, del juego. En general, montan una escena (dramática o dibujada) con la preocupación por presentarla se divierten, intensifican lo vivido, intercambian ideas, construyen, discuten y asocian. En cuanto van trabajando juntos viven intensamente el sentir, el pensar y el quehacer que los convoca como grupo, aquello que el mediador terapéutico (pictograma grupal o dramatización de lo cotidiano) propone y moviliza en cada uno de ellos, como aspectos psíquicos, intrapsíquicos, intersubjetivos y grupales.

VIÑETA 1

De una manera sintética, destaco que, en dos de los grupos de trabajo, los profesionales presentan, con algunas variaciones, un grupo familiar constituido por una abuela, una madre, los hijos y los nietos. Siendo la abuela la responsable económicamente de sustentar a la familia y el cuidado de los nietos, en uno la madre de los niños es alcohólica, en otro es psicótica, los hijos ya jóvenes adultos desempleados, uno de ellos sin comunicación verbal, apenas gestual (esquizofrénico), la nieta viviendo con la madre y estos tíos. Voy a retener en una de estas familias, la nieta (nieta-sobrino-hija) presenta problemas en la escuela y en la unidad básica de salud cuando se llama a los padres, quien se presenta es la abuela, luego en otra escena la madre

es llamada. En una de las escenas, la nieta está próxima a la abuela, busca el regazo de ella, se acurruca en ella y es correspondida por el cariño de la abuela. En contraste, cuando esta misma niña se aproxima a la madre, busca tocar el cuerpo de la madre, los cabellos, se acurrucar, la madre de manera ostensible la rechaza físicamente, no la acoge en sus brazos, por el contrario la retira de sí.

VIÑETA 2

Se trata del pictograma grupal realizado por un pequeño grupo de profesionales que realizan varias representaciones, como retratos de personas, en un lado aparece una figura que recuerda el grito, la desigualdad y la criminalidad. Cuando pido para asociar al dibujo comentan: *“el grito entra como el miedo a lo desconocido, la desorientación, figura el pavor, como hacer cuando uno no se siente fuerte, y el sufrimiento es muy fuerte”*. Sobre los otros dibujos dicen: *“aquí mostramos la preocupación con el tiempo, la estética, el estar bien”, “problemas financieros”, “aquí la familia con una hija usuaria de marihuana, el padre con problemas financieros, la madre desempleada, el sufrimiento de todos”, “aquí el niño por fases de la vida”, “aquí la maternidad que trae sentimientos de culpa, aprender a manejarse con ello, aquí este se pregunta dónde fui que yo me equivoqué”, “aquí mostramos cuestiones de la sociedad, la separación de los padres, el mayor sufrimiento de la madre, como esto la deja fuerte, pero sufre más”*. Sobre la maternidad dibujada dicen: *“trae sentimientos de culpa, aprender a lidiar con esto, donde será que erré, la sociedad, culpabilizarse o ser culpabilizado, la mujer/la madre siendo o teniendo que ser más fuerte”*.

ALGUNOS COMENTARIOS

1. Las viñetas presentadas muestran la utilidad del mediador para reconocer y elaborar lo vivido en la experiencia con los pacientes o las familias que atienden. Un profesional – que visita las familias, como agente comunitario, que no tiene una formación profesional en el momento del grupo hablar sobre la experiencia – comenta como le es difícil, a veces, salir de una casa que visitó sin sentir un enorme peso, agobiado, deseando llegar en casa y poder llorar, por aquello que vivió junto a la familia y que no lo pudo hacer al encontrar a la familia. Agradece poder hacerlo en el grupo y compartir con los colegas en el espacio de la clase, los miembros del grupo lo acogen y comentan sentimientos semejantes.

2. Otra escena que dramatiza una niña y su abuela, la niña y la madre muestran el sentimiento de rechazo corporal de la figura materna que la aleja cuando la niña busca el regazo o cuando le toca el cabello. Al comentar sobre esta escena, la colega que dramatizó a la niña reconoce que no estaba propuesto la aproximación física y el concomitante rechazo corporal, que ello surgió sin haberlo pensado, pero que esta escena le traía la sensación vivida en algunos atendimientos, que parecía muy claro el rechazo afectivo que muchas madres sentían por sus hijos.

3. Destacamos que el uso de los mediadores terapéuticos en la tarea de formación profesional es un recurso que permite que los alumnos-profesionales puedan conectarse con

aspectos contratransferenciales, registros no representables, que se encuentran a nivel corporal que no estaban conscientes, que una vez colocados en la escena (dramatización- pictograma-dibujo) pudieron ser verbalizados, compartidos y trabajados por el grupo de colegas en formación.

CONSIDERACIONES FINALES

Cuando los psicoanalistas se comprometen con la formación de profesionales de la salud mental, es necesario priorizar la necesidad de sensibilizar para una escucha cualificada. Fundamentalmente, a través del uso de herramientas que les permita reconocer la esencia de una escucha acogedora, la manera como el sentir del otro da acceso a contenidos personales, que movilizan y exigen detectar, discriminar aquello que es propio y lo que viene del otro. A través de herramientas que van más allá de una escucha del decir, o de la transmisión de contenidos teóricos, conceptos y sus articulaciones con la clínica.

- Los mediadores terapéuticos como el dramatizar situaciones vividas con los pacientes y dibujar o pictografiar lo vivido se mostraron eficaces para hacer hablar del sufrimiento psíquico familiar. Estos permiten reconocer de qué manera son afectados por sentimientos contratransferenciales que la presencia del otro impone. Presencia que moviliza y captura registros únicos, singulares, no reconocibles con apenas una escucha atenta al decir.

- Los mediadores terapéuticos utilizados permiten el acceso a registros psíquicos, sensorio-motores, memorias registradas en el cuerpo, que no suelen aparecer cuando se discute o se presenta un caso, priorizando el decir. El uso de mediadores terapéuticos, la presencia del colega y el vínculo intersubjetivo son herramientas potentes para que el trabajador de la salud mental, no solo se sienta escuchado, como reconocer en el hacer y en el decir algún sentido, reflexionar sobre lo que percibe en él y en el otro, siente, escucha y piensa.

REFERÊNCIAS

- Brun, A. (2009). *Mediaciones terapéuticas y psicosis infantil*. Barcelona: Herder. (Trabalho original publicado em 2007).
- Brun, A. (2010). Les mediation thérapeutiques. *Le Carnet PSY*, Boulogne, 1(141), 24-27. Doi:10.3917/lcp.141.0024
- Brun, A. (2014). *Les médiations Thérapeutiques*. Paris: Editions Erès.
- Internacional de Psicoterapia de Grupo Buenos Aires, 1995, Buenos Aires. Buenos Aires: Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.
- Pezo, M. A. P. (2014). *A cadeia associativa grupal e o pictograma grupal* (Tese de Doutorado - Programa de Pós-graduação em Psicologia. Área de concentração: Psicologia Social). Instituto de Psicologia, Universidade de São Paulo, São Paulo.
- Pezo, M. A. P. & Lehman, Y. P. (2012). Grupo como espacio transicional: dispositivos vinculares pensados desde Winnicott. *Revista Transiciones*, 17. Lima, Peru: APPPNA.
- Roussillon, R. (2014). *Teoria da simbolização: a simbolização primária*. Conferência proferida na Reunião Científica “A psicanálise e a clínica contemporânea – Elasticidade e limite na

clínica contemporânea: as relações entre psicanálise e psicoterapia”. Recuperado em 23 de agosto 2015 de https://reneroussillon.com/en-espagnol-portugais-allemand/teoria-da-simbolizacao-a-simbolizacao-primaria/#_ftn1.

Recebido: 06/12/2015

Aceito: 14/08/2016

María Antonieta Pezo. Mestre e doutora em Psicologia pela Universidade de São Paulo (USP). Membro da International Association for group psychotherapy and group processes (IAGP) e do grupo de pesquisa clínica de grupos e instituições: abordagem psicanalítica (CNPQ-USP). Supervisora clínico-institucional e analista institucional. Docente convidada pela pós-graduação em Psicologia Clínica da Universidade da Republica do Uruguai. Rua Maestro Elias Lobo, 796, CEP 01433-000. São Paulo, SP. Tel.: (11) 99704-6053.